

Amarás al Señor tu Dios

Introducción

Los fariseos se reunieron al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos. Uno de ellos, experto en la ley, le tendió una trampa con esta pregunta: —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley? —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”—le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Mateo 22:34-40

Había una vez un leñador que se presentó a trabajar en un aserradero. El sueldo era bueno y las condiciones de trabajo mejores aún; por lo tanto, el leñador se decidió practicar toda su experiencia.

El primer día al presentarse al capataz, éste le dio un hacha y le designó una zona de trabajo. El hombre entusiasmado salió al bosque y en un solo día cortó dieciocho árboles.

-Te felicito, le dijo el capataz; sigue así.

Animado por las palabras del capataz, decidió mejorar su propia marca, de tal modo que esa noche se fue a descansar bien temprano.

Por la mañana se levantó antes que nadie y se fue al bosque. A pesar de todo el empeño, no consiguió cortar más que quince árboles.

Triste por el poco rendimiento, pensó que tal vez debería descansar más tiempo así que esa noche decidió acostarse con la puesta del sol. Al amanecer se levantó decidido a superar su marca de 18 árboles. Sin embargo, ese día sólo cortó diez.

Al día siguiente fueron siete, luego cinco, hasta que al fin de esa primera semana de trabajo sólo cortó dos. No podía entender que le sucedía ya que físicamente se encontraba perfectamente, como el primer día.

Cansado y por respeto a quienes le habían ofrecido el trabajo, decidió presentar su renuncia, por lo que se dirigió al capataz al que le dijo:

-Señor, no sé que me pasa, ni tampoco entiendo por qué he dejado de rendir en mi trabajo.

El capataz, un hombre muy sabio, le preguntó:

-¿Cuándo afilaste tu hacha la última vez?

-¿Afilas? Jamás lo he hecho, no tenía tiempo de afilar mi hacha, no podía perder tiempo en eso, estaba muy ocupado cortando árboles.

Siguiendo los consejos del capataz, el leñador, entre árbol y árbol, empezó a tomarse su tiempo para afilar el hacha; de esa manera pudo duplicar la tala de árboles.

I Lo urgente en contraste con lo importante

Muchas veces lo urgente compite con lo importante. Es muy fácil dejar lo importante por lo urgente. Lo urgente era cortar árboles pero lo importante era afilar el hacha. Lo más urgente lo privaba de hacer lo importante. Debemos tener bien claro que si no le dedicamos tiempo a lo importante no vamos a poder hacer lo urgente.

Jesús explica esto muy claramente en la siguiente parábola: cuando el hombre de la parábola -que simboliza a Dios mismo invita a la gente a su banquete, todos tenían algo urgente que hacer y no podían atender algo tan importante como acercarse a Dios.

Jesús le contestó:

—Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo”. Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes”. Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes”. Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir”.

Lucas 14:16-20

Lo importante es lo eterno, lo que no se ve. Por ejemplo: cuando queremos orar, relacionarnos con Dios y siempre parece haber algo más urgente para hacer.. nos comenzamos a acordar de todo lo que hay que hacer en la casa, cosas que pagar etc. Cuando nos disponemos a estudiar de la Palabra de Dios sucede lo mismo, o para alabar a Dios, predicar el mensaje de Dios y tantas otras cosas que son muy importantes para nuestra vida como atender la familia, visitar a los padres ancianos, jugar con nuestros hijos, descuidar la salud entre otras.

Es interesante que a Jesús le preguntan: ¿Qué es lo más importante? No lo más urgente. Jesús responde que lo más importante es amar a Dios con todo, con los deseos, con los sentimientos, que el sea el centro de nuestra voluntad, con toda el alma – lo que somos, la personalidad, el carácter, nuestra forma de ser... con toda la mente, es decir con los pensamientos. Dios tiene que ser el primero en nuestra vida.

Auto-evaluación

Evalúe si en las siguientes áreas Dios ocupa el primer lugar y lo estamos amando con todo nuestro ser.

Finanzas	Sentimientos	Amistades	Uso del tiempo
Proyectos	Uso de las palabras	Decisiones	Familia

II ¿Por qué pide Dios ser el primero?

Hay muchas respuestas a esta pregunta: Dios es bueno, tierno, humilde, fuerte, eterno, protector, etc etc etc., pero hay una razón muy especial por la cual Dios puede pedir ser el primero y el más importante: ¡Que él nos ama!

Dios puede pedir que lo amemos por encima de todas las cosas porque nos ama “de tal manera” que dio a su Hijo por nosotros.

Distintas maneras en las que vemos el amor de Dios

- Demuestra que nos ama en que tomó nuestro lugar, dio su vida por nosotros, se hizo hombre, sufrió como nosotros o más ya que sufrió el abandono del Padre. No hay mayor demostración de amor que esta.
- Decidió “vivir” dentro nuestro. El Espíritu Santo se hizo un lugar para vivir en nuestra vida, aunque haya lo que haya – como templo del Espíritu Santo.

- Tiene planes maravillosos para nosotros en la tierra, no estamos solos. Además está preparando lugar para nosotros. No mandó a los ángeles a preparar el lugar.. ¡lo está preparando él mismo!
- Nos salvó, nos perdonó los pecados para que estemos con él por toda la eternidad. ¡Dios quiere pasar la eternidad con nosotros!
- Nos hizo herederos de todo – somos dueños.
- Se quiere “casar” con la iglesia – quiere que seamos una sola cosa.
- No nos dejará ni nos desampará. Nadie podrá robarnos de su mano.
- Manda ángeles para que nos protejan.
- A veces nos corrige, nos disciplina... todo por amor.
- Intercede por nosotros delante del Padre. Aún cuando somos acusados por el diablo... Jesús está ahí para defendernos.
- Nos ama aunque le seamos infieles aunque no lo pongamos en primer lugar, él nos sigue amando. Su amor por nosotros no depende de nuestro amor por él.
- Nos designó sus embajadores.
- Prometió estar con nosotros todos los días de nuestras vidas.

El amor de Dios nos da seguridad, nos da paz, nos da esperanza y cuando entendemos como Dios nos ama podemos amarlo a él y ponerlo en el lugar más importante en todas las áreas de nuestras vidas.